

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 18 de Octubre de 1798.

AGRICULTURA.

Continúa el artículo del olivo.

De la poda del olivo.

En unas partes podan los olivos rara vez; en otras jamás: aquí los dexan crecer extraordinariamente, allá los tienen tan baxos que se coge la aceytuna á mano: ya les cortan las ramas iguales á cierta altura dexándoles como una mesa, y redondeándoles la circunferencia; ya les quitan cada año una rama grande; ya se las recortan todas como á un árbol de jardín: en suma, cada pais, cada lugar sigue diferente método, y varía tambien el tiempo de la poda: yo no me atreveré á decir qual es el mejor; bien que, qualquiera que se elija, debe sujetarse á muchas modificaciones; pues los olivos que tienen una vegetacion demasiado vigorosa, y echan muchos renuevos, pedirán una poda muy diferente de la que se dé á los que no tengan tanta fuerza de vegetacion. En los parages abrigados se habrán de conducir de otro modo que en campo raso; en un terreno féráz, de distinta manera que en otro pobre, y cada especie á su modo. Todo esto pide una delicadeza, tino y gusto en el cultivador que no se encuentra facilmente.

Aunque en algunas partes de Italia, en la Morea y Levante no podan los olivos; parece útil esta operacion si

se atiende á que estando en tierra de mala ó mediana calidad se cargan los troncos de ramillas estériles que cruzándose entresi presentan una confusion desagradable: las ramas principales tambien están llenas de leña muerta, y todas las demás pierden la hoja por abajo y no conservan la verdura sino en las puntas: con todo eso suelen dar á veces bastante fruto, y he visto tales olivos con tanta aceytuna como á los mas bien cuidados y podados. Es verdad que su fruto es menudo, que tiene poca carne, y que si se compara el que producen en diez años unos y otros, se hallará que dan mas los que se podan.

No hay duda en que los árboles frutales no necesitan de poda continua, y sin embargo todos los años cargan de fruto; y aun se encuentran vides hacia Saboya que se dexan crecer junto á los olmos hasta lo mas alto de ellos, y hay cepa cuyo fruto ha dado mas de ciento veinte y cinco azumbres de vino; pero de esto no se puede deducir que los olivos no necesitan de poda, pues se ven muchos podados todos los años por partes, ó cada dos ó tres años, que son hermosos y dán sus cosechas corrientes. De quarenta á cincuenta años á esta parte ha variado mucho el método de podar los olivos en algunas provincias, pero sin orden ni concierto, pues los que hacen esta operacion no poseen regularmente los conocimientos necesarios para dirigirla con acierto. Su regla general es un adagio en que suponen que dice el olivo: *hazme pobre de leña, y yo te haré rico de aceyte.*

Lo que vemos es que el olivo se cubre de flor todos los años singularmente en el siguiente á la poda, y así en qualquiera método que se siga será buena la cosecha si la estacion favorece; lo que no solo manifiesta la feracidad de este árbol, sino que sus cosechas no son alternativas, como se pretende, y que solo le hace *vecero* la mal dirigida poda, que trastorna el orden de la naturaleza; pues se observa que los olivos que no están podados cargan de fruto todos los años si las circunstancias les favorecen. Si es verdad que no cuajan las flores despues de la poda á no ser que la estacion les sea mas propicia, es porque el árbol se esfuerza para poblarse de ramas y echar renuevos, y la sa-

via se extravia hácia ellos con mas fuerza que hácia las ramas viejas, y esta es la causa porque la poda hace á este árbol *vecero*, esto es, que dá fruto un año sí y otro no. Quando un olivo se desmocha no dá fruto hasta el tercer año, porque en el primero brotan los renuevos que al segundo echan ramillas en las que nace el fruto al tercer año: en la poda ordinaria se procuran dexar en quanto es posible las ramas nuevas que salen de las viejas, y aquellas se cargan en el mismo año de ramitas que al siguiente producen fruto. Todo el arte de la poda consiste en quitar al árbol las ramas que producen débiles renuevos, para obligarle á que eche mucha rama nueva: las ramas, ó están vigorosas, ó enfermas, ó muertas: estas dos últimas deben cortarse: en las primeras es en las que se ha de hacer la poda.

Algunos autores aconsejan que se limpien todos los años los olivos antes del invierno de las ramas muertas, viejas ó enfermas, y de las ramillas que crecen entre ellas, á fin de que la savia no se pierda en mantener leña inútil, y aun perjudicial, y de que el árbol mas vigoroso resista mejor á los frios, lleve mas fruto cada año, eche mas brotes en la primavera siguiente, y se liberte de muchos insectos: á mas de que las aceytunas de un árbol bien limpio dan mas aceyte por ser mas nutridas. Esta regla parece que es para los olivos viejos.

Otros desprecian toda esta doctrina y quieren que se haga la poda cada dos años, diciendo que para conseguir buenos brotes es necesario estercolar, podar, y dar buenas labores á los olivares, y para coger mucha aceyte detener el curso de la savia. Si un olivo tiene por exemplo quatro ramas grandes, cada año le cortan la suya; echa brotes por junto al corte, los quales dán fruto al tercer año, y así se renueva el árbol y dá mas producto: conforme á este método es necesario cortar cada año alguna, ó algunas ramas grandes, á fin de ir sucesivamente criando otras nuevas; pues dexando subsistir las viejas, se irán disminuyendo, y quedando las ramillas en que se dá el fruto mas cortas y pobres, no atraerán tan bien la savia que necesitan para producirle y nutrirle; pues quanto el canal es mas directo tanto mejor sube la savia. Esta poda, que es muy defectuosa,

se practica en el Rosellon, y no por eso dexan de llevar los olivos abundante fruto; lo que prueba lo productivo y vividor que es este árbol, á pesar de su mal cultivo, quando está en el clima que le conviene.

Los que están por la poda biennial tienen á mí ver una ventaja sobre los que la practican cada año ó cada tres años con tal que la executen con discrecion é inteligencia, porque es constante que la aceytuna no sale sino al segundo año en aquella parte de la ramita que había crecido en el precedente; y como en la poda, aunque sea mal hecha, se suprime mucha leña, se dá mayor fuerza de vegetacion á el árbol para echar muchos brotes nuevos que al año siguiente aumentan mucho el fruto. En donde se adopta esta poda suelen executarla en la mitad del olivar para que mientras ésta se pueble de ramas nuevas, siga la otra produciendo fruto; pero si el año es malo y no le produce, se pierden dos cosechas consecutivas, y este es el argumento en que se fundan los que podan todos los años.

Si en materia de agricultura pudiera haber una ley general, parece que podría serlo la poda de los olivos, aunque esta regla tenga tambien sus excepciones, y podando cada año la mitad, habrá la mayor probabilidad para esperar todos los años una cosecha igual. Ni es de reprobar la poda cada tercer año quando el árbol tiene poco vigor ó lo piden otras circunstancias. La que se hace en algunas partes de quatro en quatro años es buena quando los olivos están en buen país y terreno, vegeta con vigor, y su aspecto exterior manifiesta su robustez. El objeto de la poda no es otro que ayudar al árbol á que eche muchos brotes ó ramillas nuevas y á mantenerle en su fuerza: la necesidad en quanto á la fuerza de vegetacion que se observa en las distintas especies de olivos y terrenos en que crecen, es la que debe servir de regla para determinar la poda que mejor les convenga, pues no puede darse regla general. Mientras que el árbol renueva las puntas de sus ramas, y eche brotes con vigor y robustez, es inútil la poda, y el que piense lo contrario no sabe lo que se hace, ni conoce sus intereses. De aquí es que la poda es necesaria segun las circunstancias; que generalmente hablando es la mas necesaria la que se hace

un año sí y otro no; que la que se hace cada tercero ó cuarto año suele ser muy ventajosa en algunas ocasiones, segun el clima, el terreno, y demas circunstancias.

Del tiempo y modo en que se ha de hacer la poda.

Unos quieren que sea luego que se recoge la aceytuna, y otros despues del invierno: los primeros se fundan en que podando aun antes de coger la aceytuna cuesta menos trabajo el tomarla de las ramas que se cortan; en que si queda el árbol limpio y escueto de las ramas que le sobran, no padece tanto con el peso de la nieve; en que desembarazado de las ramas que se le cortan, dexa circular al ayre con mas libertad, y se disipa mas breve la humedad; y en que entonces tienen menos que hacer los peones, y los jornales están mas baratos. Los que prefieren hacer la poda despues del invierno dicen que el gasto de la recoleccion de la aceytuna es poco mas ó menos lo mismo, ya se haga en el árbol, ya en parte de las ramas que se le han cortado; que será muy extraordinario el caso de dañar al árbol el peso de la nieve; que la circulacion del ayre y la evaporacion de la humedad son objetos importantes; pero como el olivo transpira sin cesar, haria mas daño el frio en una rama escueta, que en la que está abrigada por las otras; que el menor precio de los jornales merece consideracion: pero resta saber si esta economía compensa los daños que causan al árbol tantas heridas como se le hacen, y que expuestas en el invierno á las nieves, yelos, escarchas y lluvias, causan mucho perjuicio á un árbol que solo teme al frio, y cuyo interior queda expuesto á sus crueles efectos por medio de los cortes ó heridas que se le hacen: fuera de que esta diligencia no excusa la de recorrer los olivares despues del invierno para cortar las ramas que no estén sanas; y esta doble operacion aumenta los gastos, en lugar de que hecha la poda despues del invierno reúne estos dos objetos.

Hemos de distinguir la limpia de la poda: llámase limpia quando solo se suprimen algunas ramillas pequeñas y las que están secas; y poda, quando se despoja al árbol de

todas las que le sobran : ésta está reducida á pocos principios cuya aplicacion no tiene límites , como que debe sujetarse al clima , al terreno , á la situacion de los olivos respecto á las corrientes de los ayres , á cada especie de olivos en general y á cada árbol en particular. Cada árbol pide que el podador le maneje del modo particular que le convenga , y sino lo hace así no sabe su oficio , y disminuye la cantidad del fruto , ó desmejora la planta. Lo primero es exâminar cuidadosamente todo el olivo , y cada una de sus partes , y entónces se decidirá qué ramas conviene cortarle , porque no se puede ver sin impaciencia como sube al árbol el podador y corta á derecha y á izquierda lo que se le antoja , muy pagado de que él sabe muy bien lo que se hace : lo segundo á que se ha de atender es á conservar el equilibrio en todas las ramas procurando en quanto sea posible que las mayores y las mas pequeñas se balanceen unas con otras con igual peso, volumen y extension ; pues sin esta precaucion se inclinará la savia hácia un lado mucho mas , y el otro recibirá un nutrimento muy escaso : lo tercero que se ha de cuidar es de que los cortes queden lisos , pues de lo contrario entra por ellos la gangrena , se pudre lo interior del árbol , y queda hueco : lo quarto , que los cortes sean perpendiculares en quanto sea posible y no horizontales , porque en el primer caso les cubre mas breve la corteza , y en el segundo permanece en ellos el agua , los ye-los y las escarchas , y pudren la madera : lo quinto , que se cubran dichos cortes con la mezcla de boñiga y arcilla de que hemos hablado otras veces , sin cuya precaucion no se cicatrizarán jamás aquellas heridas , como lo tiene acreditado la experiencia en todos tiempos y lugares : lo sexto , en fin (y es lo que pide mas atencion) es dexar cierto número de ramas pequeñas nuevas derechas y vigorosas á proporcion de la robustez del árbol , que se han de rebajar en la poda siguiente quando ya sean altas y gruesas , cuidando de podarlas con proporcion á su vigor : á la tercera poda , esto es , seis años despues , si se sigue el método de un año sí y otro no , quedan pocas de estas ramas , cuya vegetacion se ha ido conteniendo con la poda , y entónces se ha de volver á manejar el árbol lo mismo que quando se

comenzó la primera poda. Por este medio se tienen siempre ramas nuevas y de consiguiente mucho fruto; pero no siempre se puede poner en ejecución este sistema, porque, como se ha dicho, cada árbol pide una poda particular, que debe regular el juicio y la práctica del podador.

Todo olivo plantado ó trasplantado echa por muchas partes una porcion considerable de brotes muy juntos entresí, y no hay que tocarles en el primer año, porque arraiga el árbol á proporcion de sus brotes; sin embargo, quando tiene muchos en el tronco y en lo mas alto de él convendrá suprimir los inferiores que absorven la savia inútilmente si crecen muchos juntos: se sostienen los unos á los otros contra la fuerza de los vientos; al segundo año se van quitando los mas débiles, y al tercero solo se dexan los que han de servir para formar la copa del árbol: algunas veces hay que esperar al quarto año segun sea la fuerza de la vegetacion. *Se continuará.*

A R T E S.

Carta sobre los blanqueos de lienzos en Westfalia, escrita en Bielfeld en 1789.¹

El arte del blanqueo, lo mismo que qualquier otro, se debe aprender y llevar al grado de perfeccion que le corresponde mediante una práctica bien dirigida, y aplicada á las circunstancias del local, á observaciones atentas, y comparaciones exáctas, para fixar con acierto reglas y principios seguros. Hablaré á Vms. del modo de blanquear que se practica en estos contornos, proponiendo para mayor claridad, y resolviendo las preguntas que siguen.

I. ¿De qué calidad ha de ser el agua para que surta buen efecto en el blanqueo?

No debe ser mineral, y singularmente se evitará que sea ferruginosa, lo que se conocerá echándole agua en que ha-

¹ Quadernos políticos del Catedrático de Gotinga Schlozer, núm. 33. tom. 9.

haya estado en infusion nuez de agalla molida , porque entonces formará tinta.¹

En las propiedades del agua que se elige para este uso hay tanta variedad quanta es la diferencia de las tierras por donde pasa. Si contiene marga es muy especial para el caso: si tiene arenillas, ó es amarilla y palida tambien es buena: si tira á color encarnado , ó es azulada será inservible. Me explicaré con mas claridad : para conocer prontamente esta diferencia se toma agua que se dexa reposar veinte y quatro horas; se pasa con tiento de la vasiya en que está á otra, dexando en la primera el poso ó sedimento, el que exâminado presentará la calidad del agua. Añadiré que toda agua que batiendo en ella un poco de xabon , como lo hacen los barberos, hiciese mucha espuma será buena para el blanqueo, y la que no la hiciese será inservible.

Entretanto al que quisiese establecer un blanqueo, no le bastarán todavia estas pruebas : debe hacer otras muchas observaciones : v. g, si es agua que saliendo á veces de madre se desmejora porque se le unen partes de tierras diversas ; si es de parages pantanosos, en cuyo caso perjudica al blanqueo ; (circunstancia que por no tenerla presente cierto blanqueador perdió en estos años 200 mil reales en el establecimiento de un blanqueo que tuvo que abandonar despues) y finalmente otras que ofrecerá el local.

II. ¿ De qué terreno han de ser los blanqueaderos sobre los que se han de blanquear los lienzos ?

El terreno sobre el qual se ha de blanquear ha de ser mezclado de arena gorda ó cascajo, sin mas que la tercera parte de tierra arcillosa, amarilla, ú otra buena, y no ha de ser pedregoso : no basta cuidar de la superficie, que en todo caso podria componerse por el arte, tal vez á poco coste, añadiéndola una capa de tierra nueva : es menester

con-

¹ Nuestros chímicos y facultativos que supieren dar reglas sencillas para la comprehension y gobierno del aldeano, juzgarán acaso necesario añadir mayor explicacion sobre el modo de conocer la calidad conveniente de las aguas y de los terrenos. Si tal viniese á nuestras manos, la insertaremos gustosos, y su publicacion se recibirá sin duda con agradecimiento general, siendo el asunto de que trata esta carta de tanta importancia.

considerar tambien la clase de tierra que está debaxo, que si es marga ó cascajo, ó tierra fofa, ó peña viva, ó creta, se puede hacer un buen blanqueo; pero si fuese tierra cenagosa, *apizarrada*, encarnada, azul ó amarilla, no hay que esperar jamás buen éxito en esta operacion, y aun el lienzo mejor fabricado adquiriria siempre un color como encarnado, ó de gris: y ésta fué la causa principal de que á pocas pruebas se destruyese el sobresaliente establecimiento que se formó pocos años hace en el Condado de Retberg, sin perdonar caudales, y que en la apariencia nada dexaba que desear. Su ruina se atribuyó entónces á las trabas que le ponía un gobierno vecino, pero no fué sino por el motivo que dexo dicho.

III. ¿Quánta extension debe tener el sitio en que se hayan de blanquear mil piezas por exemplo de á treinta varas de largo y una de ancho?

Los cálculos que se echan para satisfacer á esta pregunta serian inútiles, pues cada particular se acomodará al terreno que tenga ó pueda, con tal que baste para tender sus lienzos, y le queden entre ellos sendas y canales para poder pasar y executar el riego.

IV. ¿Cómo se ha de guiar el agua en los tendaderos y cómo se han de tender los lienzos?

Todo esto depende del local: solo diré que los prados que sirvan de tendaderos han de estar algo inclinados para que escurran las aguas, y que no han de tener hoyos para que no se estanquen en ellos y formen cieno.

A las piezas de lienzo que se tienden en dichos prados, cruzados de canales, se les cosen en las orillas y cabos presillas con que afianzarlas á varias estacas clavadas en el suelo que las mantienen tirantes, y no dexan que el ayre las arrolle y eche unas sobre otras. Aquí tiene cada trozo de prado, rodeado de canales, el espacio suficiente para extender en él doce piezas de la clase sobredicha, que se riegan desde las orillas con unos cucharones largos cuyo mango se apoya debaxo del brazo ya derecho ya izquierdo. Comunmente se arreglan estos trozos para diez piezas, pero en los nuevos establecimientos conviene hacerlos para doce, pues se ahorra terreno y gastos en poner mayor número,

de canales, como tambien en jornaleros: bien es que estos repugnan regar doce piezas, porque tienen que echar el agua mas lejos, y de consiguiente que hacer mas fuerza, pero es constante que sin gran fatiga la pueden echar aún á mayor dictancia que la que se requiere para el espacio que ocupan doce piezas.

V. ¿Han de guarnecerse los canales de madera á los lados, y de qué especie ha de ser ésta?

En los parages en que el fondo no es movedizo, sino firme, es inútil guarnecer los canales: bastará poner á los lados ramas ó faginas aseguradas con estacas para impedir su desmoronamiento. Dichos canales han de estar siempre limpios á cuyo efecto no se diferirá un momento el sacar de ellos el cieno ú otra qualquiera porqueria que se notase. Es constante que si se guarnecen de tablas estarán mejor; pero en estas cosas es preciso consultar con la economía. La madera de roble es la mejor para este fin por su mayor duracion, y porque pierde en pocas semanas la calidad as-tringente que tiene.

VI. ¿Qué anchura y profundidad han de tener los canales?

Se arreglarán á la cantidad de agua que haya: tienen ordinariamente pie y medio ó dos de profundidad, y lo mismo de ancho. Si el agua es muy cruda se harán mas anchos para que el sol la pase.

VII. ¿Quánto tiempo se ha de dexar el lienzo en el tendadero?

Habiéndose limpiado bien del engrudo que le dán los texedores, se tiene en el tendadero desde tres hasta seis dias; pero si esto no se hiciese por negligencia ó mala disposicion de la fábrica, se suplirá este defecto en las operaciones posteriores.

VIII. ¿Qué resta que hacer con el lienzo para ponerle enteramente blanco?

Pueden referirse muchos métodos, porque cada blanqueador tiene sus maneras peculiares; pero como éstas sean indiferentes y qualquiera las pueda imaginar segun sus alcances, bastará referir con la posible brevedad el procedimiento mas esencial y seguro sin atenerse á los manejos acos-

tumbrados en Olanda , Italia , Silesia , Escocia y Suiza donde se gobiernan por modos diversos de los que se siguen en este pais y en Westfalia. Ahora solo trato de lienzos tupidos y de piezas grandes, no de las cortas y de las claras de Cambray. La primera obra del blanqueador de lienzo fuerte , es coser con firmeza en cada pieza á la distancia de cinco en cinco varas una presilla de lienzo con su ojal, con el que se afianza en las estacas, como se ha expresado anteriormente , por cuyo medio se sujetan las tiras de los lienzos en los tendedores , para que los hilos se mantengan derechos y la tela no se encoja de algunos lados y queden sus orillas desiguales; luego se lavan del engrudo de los texedores. En algunos blanqueos usan molinos de lavar; y donde existen , es poco penoso el lavado, pues no es preciso golpear el lienzo con mazas ó palos grandes y pesados para sacar enteramente dicho engrudo , en cuya operacion (hagase de un modo ó de otro) no dexa de padecer algo la tela. Antes de esto se tiende el lino en el tendadero; al cabo de tres dias se hacen apartados de las telas segun sus calidades y se reparten en tres coladas, de suerte que siendo el surtido de 300 piezas, haya siempre 100 en la colada (comenzando por lo mas fino) y 200 en el tendadero alternativamente , repitiendo la misma diligencia hasta que ya no tengan manchas y que presente el lienzo un color claro y limpio. Cada vez que vaya á la colada ha de permanecer en ella hasta que esté bien penetrado de la lexia, lo que se conoce en que ésta salga por la canilla de la coladera tan caliente como la que se le vá añadiendo por arriba en lo que suele tardarse aquí doce horas. Tambien se tiene otras veces la canilla de ésta cerrada, y se dexa al lienzo empaparse bien en la lexia , que se le añade poco á poco hirviendo , y no se saca hasta que se pueda aguantar su calor en las manos: entónces se lleva al tendadero , sea de dia ó de noche , y se continúa regándolas con el cuidado de que se mantengan siempre con moderada humedad ; porque si se secasen enteramente se pegaria la lexia al lienzo y adquiriria manchas que no se le podrian quitar sin trabajo y gastos nuevos.

Si por otra parte estuviese el lienzo en el tendadero de-
ma-

masiado mojado , como puede suceder por algun aguacero ú otras causas , no aprovecharian las coladas pues no atacarian las lexias , como lo hacen en el intermedio de riego á riego , lo crudo y manchado del lienzo , y se perderia su fuerza sin utilidad.

Quando se hace esta operacion con acierto requiere el lienzo de seis á siete coladas buenas , y si hay algun descuido necesitará hasta diez. Es esencial que cada clase de lienzo se cuele aparte , para que la lexia obre por igual en él , pues sino , sucederá que unas piezas necesitarán dos ó tres coladas , quando otras estén ya bien curadas ; bien es verdad que algunas piezas de igual finura no se curan á veces en el mismo tiempo , lo que puede consistir en la especie de lino , ó en que le hayan sacado de la poza ó del rio antes de tiempo , ó en que uno se haya curado al rocío , y otro empozado.

Cada vez que se levanta el lienzo del tendedero para llevarlo á la colada se lava en agua corriente y golpea ; y al último quando ya no tiene manchas , ni crudeza , se enxabona aquí en molinos , y en otras partes sobre bancos : bien que de esta forma padece el lienzo , y yo aconsejaria , aunque cuesta algo mas , que se hiciese á mano.¹

Despues de enxabonado la primera vez , se le dá aquí el nombre de amarillo , y en Westfalia y Olanda se pone entónces en suero : en Escocia é Irlanda en espíritu de vitriolo disuelto segun el tiempo caliente ó frio , y segun es la calidad del mismo lienzo fino ó gordo : se dexa en este remojo catorce dias , ó tres semanas , se lleva por último al tendedero , y al cabo de dos dias se lava y se seca. La pieza en que despues de estas operaciones se advierten manchas

ó

(1) Los lienzos que vienen á España de varias provincias de Alemania , de Irlanda , Bretaña &c. suelen venir desmejorados por estos molinos ó batanes , y ocultan los mercaderes sus defectos con el almidon y el lustre que les dan ; bien que tratándose de hacer concurrencia en el despacho , por la hermosura y suavidad al tacto de la mercancia , es preciso usar de los batanes. En San Gal en Suiza abatanan las muselinas como requisito indispensable , y no se lastiman sabiéndolas manejar con el cuidado correspondiente. Por lo comun estos batanes pertenecen á las villas ó ayuntamientos , y se dan en arrendamiento á los abatanadores que cobran una bagatela por cada pieza.

ó algunos hilos de color obscuro, se vuelve al suero, y aun le dán algunas coladas. ¹

Hay ciertos artificios fáciles que aparentan una mercancía hermosa para vender, y con los que se ocultan las faltas á la vista de los pocos conocedores. Se cubren así particularmente las manchas de hierro que no se pueden quitar con ningun género de blanqueo.

Las coladeras tienen en este pais diez pies de alto y ocho de ancho, y son una especie de toneles: se achican cada año quando se componen, aunque en esto tiene mucha parte el capricho, y sobre todo el interés de los toneleros, que sin necesidad, siempre que es preciso apretar los aros, recortan con varios pretextos una parte del borde superior é inferior de los toneles, y consiguiendo hacer estas rebajas seis veces dexan inútiles las coladeras, y es necesario mandárselas hacer nuevas. Aquí son tan anchas de arriba como de abaxo: en otros paises son mas angostas por la parte inferior; pero en éste dicen que tales coladeras no son tan adequadas para mantener el lienzo en *sudor*, que así se explican.

So-

1 Un suscriptor de la Sierra de Francia (pais montuoso y bien poblado entre el obispado de Salamanca y el de Coria, en donde dan á los lienzos la mayor blancura) nos dice: que luego que los sacan del telar los parten en pedazos de diez á doce varas; los mojan en agua clara, y los meten en tinajas grandes de agua melada (que suele ser la que queda despues de purificar la cera): los tienen en ella, bien cubiertos por espacio de siete ú ocho dias; los sacan, lavan y cuelan una vez con agua clara, no muy caliente, y se le dan despues otras dos ó tres coladas de agua clara hirviendo para quitarle bien la miel. Siguen alternando las coladas con lexia: los lavan por la mañana, los tienden al sol; se repite el riego luego que se enxugan sin esperar á que se sequen: al mediodia los lavan de nuevo, y los vuelven lo de abaxo arriba, continuando los riegos hasta que se pone el sol, que los traen á casa humedos, y los cuelan con lexia, que siempre es la misma: esto es, con la que se comenzó, que se conserva á este efecto. Ultimamente los lavan con agua clara y quedan blancos: en algunos pueblos usan en lugar de agua miel, de suero ó boñiga, pero en estos caldos están solo tres ó quatro dias, porque sino se pudren. Si no hay padros con yerba en que tenderlos, echan retamas y sobre ellas los tienden.

Otros curan sus lienzos sin agua miel, ni los demas ingredientes, sino con lexias, tenderlos al sol, y regarlos: entonces se tarda mucho mas tiempo en blanquearlos, pero tambien duran despues mucho mas, aunque no quedan tan blancos. ²

Sobre todos estos particulares no hay que esperar explicaciones de los comerciantes, pues no gustan hablar del arte del blanqueo con los que no son de la misma profesion y pais, afectando en ello un misterio ridiculo. Dicen que los comerciantes de Silesia tan adelantada en este punto, han venido á ver si podian aprender su método, y se tuvieron que volver sin adelantar nada; y no reflexionan estos pobres hombres que entre tanta multitud de mozos y jornaleros como presencia todas las operaciones y manejos diariamente, que tienen fuera su familia, conexiones, y aun pasan desde éste á trabajar en los blanqueos de otros paises, es imposible conservar un secreto. Sinembargo ellos creen á pie juntillas que todos sus manejos son ocultos y compran á veces por un secreto recetas notoriamente conocidas en los paises circunvecinos. Consiste en que ni los comerciantes de aquí ni sus hijos salen de su provincia, ni de las concurrencias de sus pueblos; huyen de conversar con los hombres curiosos, y quando viene algun viagero le acompañan á ver sus blanqueos sin hablar mas que si fueran mudos; ó escogen para este efecto al compañero mas serio, vano y lerdo, quando deberian al contrario elegir los mas hábiles, que con preguntas oportunas apurasen las razones en que se fundan las mejores de sus prácticas.

En la coladera se colocan las piezas de modo que todas participen igualmente de la lexia que se les echa hirviendo hasta que salga por la canilla, (que está á un lado del fondo) tan caliente como se le ha echado por arriba. La lexia se hace cociendo ceniza, ó poniendo sobre la colada, y encima de paños fuertes, una gruesa capa de ceniza, sobre la qual se echa el agua hirviendo que arrastra consigo las sales de ella ¹: lo primero se practica con el lienzo muy fino, como tambien quando la ceniza es mala y tiene mezcla de porqueria, pero con lienzo gordo no adquiere la lexia bastante fortaleza. El segundo método es mas pronto, bien que algo enfadoso, sino corre bien la lexia, como suele suceder. La ceniza de haya es
la

¹ En algunas partes de España no solo se hace la lexia separadamente, sino que tambien se pone ceniza sobre la colada, y en lugar de agua se echa lexia hirviendo.

la mejor; la potasa es de igual actividad. ¹ La de pastel ó glasto tiene mucha fortaleza, y si se le añade potasa perjudica á los lienzos; pero hay casos en que esta se ha de emplear precisamente á causa de que no alcanzan otros medios: el blanqueador honrado y diestro no se vale de este arbitrio sino en el último recurso, y entónces sabrá modificarlo de manera que no perjudique. La lexia de cal es preferible aunque no se acostumbre usar en estos pueblos en que se tiene por un secreto. ²


Se enxabona el lienzo igualmente por todas partes, ya sea en el molino, ya á mano, y se frota con fuerza hasta que se haya convertido enteramente el xabon en espuma y penetrado tanto el lienzo que no se vean sus hebras sino que parezca un pergamino liso.

IX. ¿En qué se conoce que el lienzo está suficientemente blanqueado?

Quando no se advierta en parte ninguna de él la menor mancha, sombra, ó hilo obscuro; esto es, que tenga por todas partes un blanco igual brillante, que aquí llaman *blanco de plata* sin inclinar á amarillo, ni encarnado. Los aderezos dificultan este conocimiento, y es menester ser muy practico para no engañarse.

El aderezo se le dá lo mismo que á la ropa blanca con almidon, y un viso azulado: entónces se estira el lienzo, se plega, prensa, numera y empaca: en otras partes se arrolla en cilindros de madera, entre tablones muy lisos, muy cargados de piedra, ó se aplancha de diversos modos; que es otro de los métodos de que harian gran misterio los comerciantes de este pais, si lo supieran: entretanto bueno es ocultárselo, porque suele perjudicar á los lienzos sin aderezo, y sino se puede lograr quitárselo al instante lavandolos.

X. ¿Cómo se debe plegar el lienzo para que en las compras se pueda desde luego conocer su calidad?

Doblese como manifiesta esta figura , porque así pue-

¹ Véase el artículo del xabon núm. 1.

² En un pueblo de Saxonia se blanquea el lienzo en trece dias: cuidase allí de que al salir del telar no se ponga en agua demasiado caliente, y en la lexia de las coladas se añade para cada pieza de treinta varas un pedazo de cal viva del tamaño de una nuez.

puede ojearse por ambos lados, y conocerse si los golpes del telar se han dado con igualdad; esto es, si el engrudo no cubre los defectos, pues entónces salen engañados los mas expertos. Tambien se atiende al peso de la pieza para hacer juicio de su valor con consideracion á la especie de hilaza pues se sabe al poco mas ó menos quantas madejas de cada clase se requieren para cada pieza de tal ó tal género.

XI. ¿En cuánto podrá estimarse el coste del blanqueo incluso los materiales?

Segun los precios subidos que ahora tienen los materiales contaré para el blanqueo de cien piezas de á treinta varas, y una de ancho.

	<u>pesos sencillos.</u>
1º Á dos personas, respecto de las faenas que ocurren en un blanqueo continuado antes y despues de esta operacion, regulemos un salario por espacio de ocho meses á quatro pesos, á un peon, y á una criada tres.	56
2º Por los ajuares y en seres de cobre y madera, desperdicio, é intereses.	2 $\frac{1}{2}$
3º Cinco fanegas de ceniza á 6 rs. y 10 mrs. cada una: dos toneles de xabon á 4 $\frac{1}{2}$ pesos cada uno, y 36 rs. y 16 mrs. de almidon y azul componen.	13 $\frac{1}{2}$
4º Ocho carros de leña, mitad gorda, y mitad delgada, y partirla.	16
5º Carruages, palos, acarreo de lino á un real y 30 mrs. cada pieza.	12 $\frac{1}{2}$
6º Arriendo del tendadero de 100 piezas.	10
7º Por varios acontecimientos imprevistos ó desgracias.	2 $\frac{1}{2}$

113

Se dan al emprendedor por blanquear las 100 piezas.

150

Quedan á su favor.

37

1. En blanqueos grandes se destinan para doble cantidad de lienzo tres personas, y entónces se cargan nueve meses de salarios, y viene á salir lo mismo.